

Sevilla, como regalo,
mandó éste diestro á Castilla,
que no es una maravilla,
pero que tampoco es malo
el torero de Sevilla.

Serenidad y valor,
eso... nadie le escatima...
ni cornadas, no señor,
que no hay otro matador
que tenga tantas encima.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Casmaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).
Minguez (D. Federico).

Montet (D. Joaquin).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pérez Rioja (D. Pascual).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Zapater (D. Mariano).

SUMARIO

TEXTO: Vivimos prevenidos.—Un buen par, por Luis Taboada.—¡Qué pesadilla! por José Dominguez.—Epigrama, por Mariano del Todo y Herrero.—Corrida eterna, por V. Mayorga.—Noticias.—Telegramas.—Correspondencia administrativa.—Tercera corrida de abono, verificada el día 22 de Abril de 1888.
GRABADOS: Manuel Garcia, *Espartero*.—Curro Arjona II.—Historia de un D. Luis (continuación).—Cogida del Pito.—Carambola, billa y palos.

VIVIMOS PREVENIDOS

PIERDEN lastimosamente un tiempo precioso, que podían dedicar á otra cosa, algunos caballeros más ó menos *particulares*, amigos hoy de determinados diestros á quienes no há mucho ponían como ropa de pascua, visitando la Redacción modestísima de EL TOREO Cómico con el único y exclusivo objeto de inquirir, indagar, saber, en una palabra, quién es ó pueda ser el autor de alguno de los trabajos que hemos publicado.

Lo pierden asimismo las personas que se entretienen en enviarnos anónimos amenazándonos con esto, lo otro, aquello y lo de más allá.

Y, finalmente, aquellos que se pasan las horas rondando las inmediaciones de la Redacción no sabemos con qué objeto, aunque nos lo presumimos.

Sean los primeros que sí por las censuras que podamos dirigir á los diestros, en uso de un perfectísimo derecho, pretenden lo que otros pretendieron no há mucho con un distinguidísimo escritor, no nos sacan de nuestras casillas y que no admitimos el desafío, partidarios como somos siempre de la ley.

Tengan entendido los segundos que los anónimos que remiten nos sirven de diversión.

No pequen de ignorancia los últimos al saber que no somos de los incautos que caigan en emboscadas por bien preparadas que estén.

Y sepan todos que tenemos tomadas las medidas que son del caso para evitar percances: unas por nuestra cuenta, y otras por cuenta de quien tiene el deber ineludible de garantizar la seguridad personal de todo ciudadano.

La vida pública de los toreros es para discutida, alabada ó censurada por la prensa, como lo es aplaudida ó silbada en las plazas de toros.

Los toreros, que al fin y al cabo no pasan de la categoría de individuos que ganan su subsistencia divirtiendo á los públicos como el último saltimbanqui, no han de pretender ser más dignos de respeto que las eminencias en política, ciencias, industria, comercio, etc., y á quienes diariamente se pone en caricaturas sin que se les ocurra, como tampoco á sus amigos officiosos, preguntar quién ó quiénes puedan ser los autores que así los tratan.

El torero que no quiera que los públicos le silben, ni los periódicos le censuren, tiene en su mano el remedio más eficaz para ello. Agarrar unas tijeras recién afiladas y cortarse el mechón de pelos que trezan y que lucen por esos mundos de Dios.

Y los amigos que no quieran escuchar silbidos ó denuestos en los circos taurinos, ó leer censuras en los periódicos dirigidos al ídolo que inciensan más ó menos *desinteresadamente*, que de todo se dan casos, deben no acudir á los espectáculos donde tome parte su torero favorito, ni leer periódicos, ó aconsejar á sus dioses el remedio que dejamos consignado anteriormente.

En tanto que esto no ocurra, no hay más remedio que no olvidarse de lo del negrito del *Ultimo mono*, cuando canta aquello de

Aguanta cachete y calla,
si te dan otro será peor.

UN BUEN PAR

I

JACOBO, tú nunca serás nada en el mundo,—decía doña Aquilina á su yerno infeliz.—Tú eres de buena familia, tienes ropa decente, sabes sostener una conversación como el primero, y, sin embargo, no alternas con personas de viso.

—¡Pero mamá!—contestaba Jacobo,—¿puedo hacer más de lo que hago? ¿No voy á la cervecería inglesa, donde casi todos los días hay algún *título* tomando café ó comiendo *bisteques*?

—Debes cultivar el trato de los personajes. Ya ves lo que le pasó á Martínez: se hizo amigo de un varón viudo, y hoy está de amo de llaves en su casa. ¿Por qué no toreas? Mira; el lunes hay corrida en la plaza de Vallecas; matan el vizconde del Trebejo y el marqués del Catre. ¡Qué honra para ti si te dejasen poner banderillas!..

Jacobo, que ama el fausto y anda en busca de una posición social, fué á ver al presidente de *El Ruedo Aristocrático*, sociedad taurina, y logró que le admitieran como banderillero.

—¿Ha toreado usted alguna vez?—le preguntaron sus consocios.

—Sí, señor; toreadé el año pasado.

—¿En dónde?

—En mi casa.

—¿Cómo?

—Tengo un cuñado que parece una res en los movimientos y en todo. Un día dimos una corrida en la sala y me volteó.

Jacobo fué considerado desde aquel punto y hora como uno de nuestros más acreditados diestros.

Y llegó la tarde de la corrida.

¡Qué bien le estaba la chaqueta corta y el sombrero sevillano!..

—¡Olé, viva tu mare!—le dijo doña Aquilina.

—Es favor que usted me dispensa,—contestó Jacobo.

Su enamorada esposa le puso la faja, le peinó hácia adelante y le estuvo sacando lustre con una toalla.

—Anda bendito de Dios, que pareces un chulo saleroso. ¡Qué ganas tengo de verte en el redondel!

—Por eso he querido asientos de barrera,—añadió doña Aquilina.—Así podremos ver todos los detalles.

—Vaya, abur,—dijo Jacobo envolviéndose en la capa de paseo y dirigiéndose á la calle. Allí tomó un coche y fué á reunirse con sus compañeros de cuadrilla.

Desde el balcón le saludó su esposa con la mano, diciéndole:

—Hasta luégo, granujilla, picaronazo, que no parece sino que te ha parido una vaca.

II

La tarde estaba hermosísima.

Mil damas elegantes ocupaban palcos, gradas y tendidos. Había muchas en la barrera, entre las cuales figuraba la mamá política y la esposa de Jacobo, encargado de poner banderillas al primer becerro.

Sonaron los clarines. Los alguacilillos hicieron el despejo. La animación se pintaba en todos los semblantes, y había joven que pensaba:

—¡Ay! Estoy temiendo que á mi Sinfioriano le ocurra alguna desgracia. Dicen que los novillos son feroces; y como Sinfioriano es tan atrevido...

La cuadrilla se presentó en el redondel. ¡Qué monos estaban los diestros con sus chaquetillas y su pelito rizado!

—¿Quién es aquel del bigote rubio?—preguntaba una señorita.

—¿El de la capa azul? Es Manolín, el chico mayor de los de Traquetilla.

— ¡Qué aire tan fino tiene!
 — Como que está emparentado con lo mejor. Una prima suya se ha casado con un sobrino de la duquesa del Anafe.
 — Ya se le conoce.
 Jacobo, despues de recorrer con la mirada todas las localidades del circo, fué á saludar á su esposa, y doña Aquilina le dijo:
 — No te olvides de que tienes honra. Acércate á las reses aunque sepas que te van á reventar. ¡Sé hombre, Jacobo!
 — Pierda usted cuidado, contestó él.
 Y se dispuso á hacer toda clase de barbaridades.
 El primer toro salió abanto, pero luciendo unas armas impropias de su clase. Parecían dos panecillos largos.
 — Eso no pincha— dijo Jacobo para sí, y se abrió de capote.

Pero el becerro, que tenía muy malas intenciones, fué y le tiró un derrote en la boca del estómago.
 — ¡Ay mi madre!— gritó Jacobo mientras rodaba por el suelo.

El novillo, que estaba deseando tomar la puerta, dejó á Jacobo y se fué á oler las tablas tranquilamente.

— ¡Ves qué bruto es tu marido?— decía doña Aquilina hablando con la esposa del pobre aficionado.— En vez de dejarse coger para que viera su serenidad, se está rascando el estómago entre la barrera. Ese hombre nunca será nada.

¡Tararí! hicieron los clarines tocando á banderillas.
 Doña Aquilina vió á su yerno con los palos en la mano, y le hizo señas para que se acercase.

— A ver si eres hombre,— le dijo, clavando en su faz aquellos sus ojos de lechuza indignada.

Jacobo se fué á buscar al becerro, que le recibió dando un bufido...

— ¡Qué bruto! ¡Cómo sopla!— exclamó el banderillero.
 — ¡Anda con él!— dijo á su lado el primer espada.
 — ¡Sea todo por Dios!— murmuró Jacobo; y cerró los ojos para no ver á la fiera.

En aquel momento, el animal, que le había cogido tirria, se lanzó contra el yerno de doña Aquilina, derribándole.

— ¡Socorro!— gritó éste dirigiéndose aturrido á la barrera. El toro le seguía bufando: gritaba el público, gruñía el matador. Doña Aquilina, de pie, dirigía insultos al asendereado banderillero, y todo era confusión, espanto, rabia y ligereza.

Con las banderillas en la mano Jacobo saltó la barrera creyendo ver toros negros en todas partes.

— ¡Anda, ¡anda!— le decía doña Aquilina puesta de pie y echando fuego por los ojos.— ¡Cobarde! ¡Vaya usted al toro!

Jacobo tuvo entonces una idea terrible. Velase humillado, escarnecido por aquella otra fiera de la clase de mamás políticas, y cuadrando en la cabeza, echó el sombrero hacia atrás, alegró á doña Aquilina y le clavó un par de frente.

LUIS TABOADA.

¡QUÉ PESADILLA!

Dormitaba soñando con la gloria: mi nombre obsurecido los ámbitos del mundo recorría saliendo del olvido, y en alas de la fama se extendía. Mis locas ambiciones cumplidas las hallaba, y logrando, por fin, mis ilusiones, palpaba la dureza de los sacos repletos de riqueza. Llegaba á ver cumplido mi deseo en el arte grandioso del toreo.

Pasaba ante mi vista la numerosa lista de los más afamados lidiadores; los toreros mejores ante mí se quedaban deslumbrados; Costillares, Romero y Pepe-Hillo quedaban olvidados y ocultos por mi fama y por mi brillo; que nunca imaginara la mente quien con tal arte lidiara. Con disculpable orgullo oía de las gentes el murmullo;

y tanto y tanto el público aplaudía, que todo el redondel se estremecía. Las damas agitaban sus pañuelos; al aire los sombreros se tiraban, y juzgo que los cielos al rey de los toreros aclamaban.

Llega el supremo instante por fin. El clarín suena, y airado y arrogante preséntase en la arena, saliendo del *chiquero*, el animal primero designado al acaso por la suerte á recibir de mí gloriosa muerte. Furioso se revuelve; con tan veloz carrera se adelanta, que se oculia y se envuelve en la nube de polvo que levanta. La capa le preparo; embiste como eléctrico disparo y... me arrolla con ímpetu cruel, y caigo magullado al redondel; la fiera me recoge... yo despierto, y noto con placer que no estoy muerto.

JOSÉ DOMÍNGUEZ.

EPIGRAMA

Don Cándido, viejo verde que no puede con la bula, en decir se congratula que le hallarán, si se pierde, en casa de ésa: una chula.

Y en tanto doña Teresa, su esposa, á quien le interesa seguir semejante *guasa*, sin moverse de su casa manda al viejo á la *de-hesa*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CORRIDA ETERNA

ESPAÑA es el país predilecto de la corte celestial. Y no hay prueba más evidente de ello que su afición á presenciar las *lides taurinas* desde el momento que se tenga en cuenta que el Supremo Hacedor es el primer aficionado y el inventor de la fiesta.

Porque Él, que dió vida á la humanidad, hizo que su existencia, desde Adán y Eva inclusives, no sea otra cosa que una continuada serie de *corridos* más ó menos *ordinarios*, *extraordinarios*, de *beneficencia* y hasta de *gran gala*.

Para que tuviesen efecto con todos los lances que son inherentes al espectáculo creó el mundo *redondo*, como debe ser todo lugar destinado á la *lida*.

Y que la existencia humana no es otra cosa que una *corrida de toros* véalo el lector.

El sacerdote, el juez, ó quien quiera que sea que une en matrimonio á dos individuos, masculino el uno y femenino el otro, no son otra cosa que los *alguacillos* ó *corchetes*, encargados del *despejo* del *redondel*.

El comadrón es el *Bañolero* que nos franquea la puerta del *toril*, de donde salimos berreando.

Los parientes, el que nos bautiza, el sacristán, los monaguillos, los padrinos y los restantes *chicos* de la cuadrilla, nos dan los primeros capotazos.

La madre ó el ama nos hartan de percal y nos sortean á la *verónica*, á la *navarra*, de *frente*, *por detrás*, y nos envuelven á su gusto.

La viruela y el sarampión son los *picadores de tanda*, que nos ponen el cuerpo hecho una criba á fuerza de *puñazos*; actuando de *entra y sal* el garrotillo, y como *reservas* la difteria, la escarlatina, el erup, las anginas, etc.

Los padres, maestros y hermanos mayores, suelen *entrar á picar* en muchas ocasiones, buscando generalmente los *bajos*, que nos ponen como ropa de pascua, sin que haya en estos casos quien esté á los *quites*.

Llega la edad varil ó viril, y con ella el segundo *tercio*, ó sea la *suerte de banderillas*.

El amigo que nos engaña, nos pone los *palos á la media vuelta*; las patronas, de *frente* y *llegando hasta la cara*; el pariente que nos explota, al *sesgo*; la novia ó la mujer que nos hace traición, á *topa carnero*; el casero, al *cuarteo*; los ingleses, *quebrándonos* por el espinazo; el bebé de la casa, *en silla*; la suegra, á *toro parao* y *apretando* de verdad; los sirvientes, *al relance* ó al *revuelo* de un *capote* en forma de *sisa*.

Y sin que podamos evitarlo, éstos y los otros nos llenan el cuerpo de *palos de á cuarta* unas veces, *ordinarios* en demasía otras, *de lujo* en algunas ocasiones, y de *fuego* no pocas.

Este *tercio* sabido es de todos que es el más largo de la existencia, y nos *para* de tal manera que, cuando la *Presidencia* ordena el *cambio de suerte*, cuando *tocan á matar*, estamos lo que se llama reventados, molidos, sin *facultades*, *aplomados* hasta dejarlo de sobra, y sin encontrar una *querencia* donde ponernos en *defensa* de tantos como nos *acosan* en todos los *terrenos*.

¡Salvar el *callejón* es imposible! Hay que resignarse y esperar.

Suena el *clarín tocando á matar*. La Parca, cogiendo los trastos, despues de pronunciar el *brindis de ordenanza*, se acerca á nosotros contoneándose, y nos prepara con un sinnúmero de cataplasmas, cantáridas, vejigatorio, sangrías, ayudas y jarabes á guisa de *pases naturales*, *de pecho*, *altos*, *con la derecha*, *en redondo* y *ayudados*.

El reuma, la gota, las pulmonías, el asma, la tisis, el cáncer, la congestión, los derrames, y otra retahíla de enfermedades, amén de algún chirlo que nos largue alguna mano bienhechora, no son otra cosa que los *pinchazos* y *estocadas cortas*, *tendidas*, *contrarias*, *bajas*, *atravesadas* ó *idas* que nos administra auxiliada siempre por médico, que es el *puntillero* de oficio, que al fin y al cabo nos *remata*, por regla general, con poco acierto y haciéndonos pasar la pena negra.

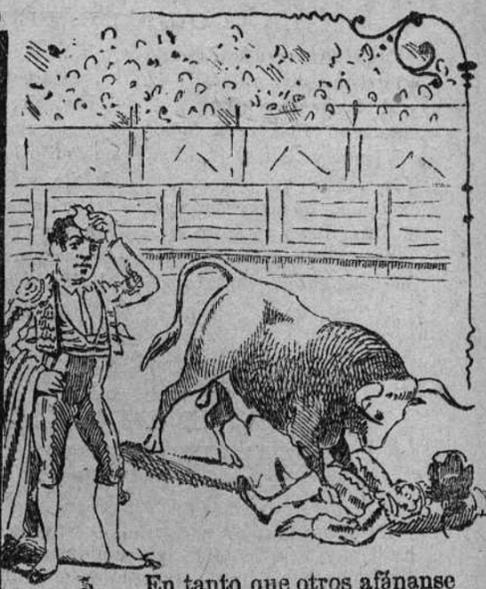
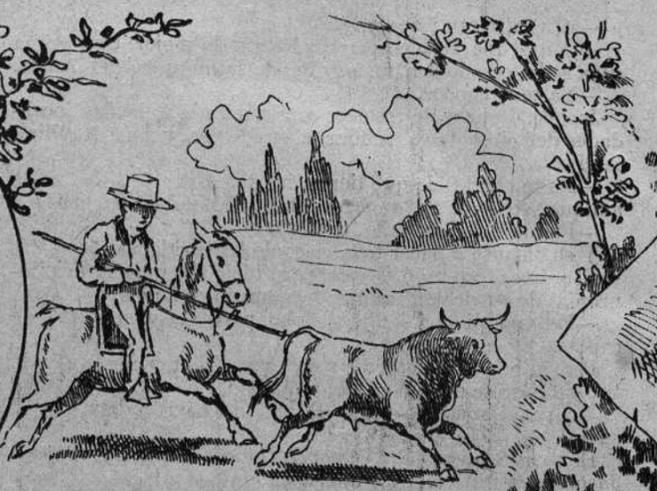
Las campanas doblando á muerto, son los *clarines* y *timbales* que anuncian á los espectadores la muerte del toro.

Y en tanto los que nos han de heredar, si hay de qué, y los que en aquellos momentos nos rodean consideran nuestro cadáver, los *monos sabios* nos amortojan.

Terminada esta operación, los *areneros*, vulgo *enterradores*, nos *enganchan* al carro de la funeraria ó á las angarillas de la parroquia, que, ejecutando el papel de *tiro de mulillas*, nos *arrastran* unas veces á la *carnicería*, las salas de *aptosia*, donde nos *descuartizan*, y otras al cementerio, y allí nos sacan del ruedo embutiéndonos en sus entrañas, y... ¡que salga otro toro!

V. MAYORGA.

CURRO ARJONA II



1 El inolvidable Cúchares, el Aquiles taumático que entusiasmaba a los públicos con su toreo satánico, el padre, fué de este prójimo el torero más apático de cuantos la escena taurica han pisado desde Cándido.

2 Derribando nadie niégale que es especial, ¡voto al chapiro! y que es un hombre tratándolo que sabe hacerse el simpático.

3 Pero la ropa, vistiéndose de torear, su cambio es rápido.

4 Que le da una silba el público y se promueve un escándalo, vuelve al estribo fresquisimo sin que le importe tres rábanos.

5 En tanto que otros afánanse por bregar y acudir rápidos, á donde el peligro muéstrase, á él, le veréis siempre impávido.



6 Con bajonazos mayúsculos ó mete y saca relámpagos, ó con pinchazos malisimos despacha toros el vándalo;



7 y ve con calma impertérrito hasta que le tiren cántaros.



8 Que ante los toros difíciles deja el caracter flemático á veces, para de Cúchares mostrarnos que es digno vástago; nadie en éste mundo picaro que le halla visto negáralo.



Por cuya razón no es lógico so pena de ser muy cándido, que el que á la plaza solícito acude y suelta met'lico, no se conforme mirándole en sus destellos relámpagos y protestando al unisono, alega al torero apático, al descendiente de Cúchares de todos los circos tauricos.

HISTORIA DE UN DON LUIS (Continuación).



Y me arrojé á tal desmán sin pizca de reflexión, olvidando este refrán, «donde las toman, las dán y que fué mi perdición.

pues donde quiera que fui fué el escándalo conmigo. denuestos sin cuento oi, piedra llovió sobre mi y lo que callo y no digo.



No hay ser humano que abarque cuánto sufrí á comprender, bástele sólo saber que iba convertido en parque si me intentaba mover.



Mas terminemos la historia porque á alargarla renuncio, que basta para mi gloria la desdichada memoria que allí dejará mi anuncio.



Y en menos de medio año, que mi presencia gozó América, lance extraño no ocurrió, de cuyo daño no pagase el pato yo.

LA COGIDA DE "EL PITO,"

Fué el Pito tras de el Corito y la fiera le receta
 á parrear á un torete, en mala parte un boquete.
 y al clavar un rehilete Es decir, hablando en plata,
 enganchó el torete al Pito. que por ser un poco zote
 Viendo yo lo mal que cita, no se libró del derrote
 y lo mal con que se mete, el Pito, y metió la pata.
 exclamé:—Se compromete Por eso afirma Torcuato
 el Pito ó lleva una pita. (que está conmigo en el siete),
 Así fué; puesto en un brete que aunque al Pito no le pete,
 pierde el Pito la chabeta, el Pito ha pagado el pato.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

NOTICIAS

De ahora para en adelante advertimos que la Redacción de EL TOREO CÓMICO no se hace solidaria del contenido y apreciaciones que le sean remitidos telegráficamente acerca de las corridas que se celebren fuera de Madrid algunas horas antes de entrar el número en prensa, y que les damos cabida con el objeto de que puedan tener nuestros lectores alguna noticia de las indicadas fiestas.

Esto sentado, y después de rogar á los remitentes de telegramas que sean en ellos lo más veraces posibles, vamos á dar sucinta cuenta del resultado de las corridas celebradas últimamente.

CARTAGENA 15.—El nuevo Mazzantini, el nuevo Ostión, el nuevo Marinero y otros sujetos muy conocidos en su casa, lidiaron dos toretes, quedando los dos primeros malitos de verdad y los demás á igual altura.

ZARAGOZA 15.—Fabrilo estoqueó dos toros de Espoz y Mina, que cumplieron, y uno de D. Vicente Martínez, que fué bueno. El chico satisfizo al público.

VALENCIA 15.—Fueron buenos y se dejaron torear las reses de Laffitte. Cara ancha ganó palmas con justicia, tanto manejando el capote como la muleta y estoque. En la muerte del quinto entusiasmó al público. Hacía tiempo que no se le veía de este modo. Fué acompañado con música hasta la fonda. El Tortero, medianillo. Alabán se portó bien.

SEVILLA 15.—Los toros de Pepe Orozco, —pequeños y sin poder;— Manolito el Espartero —estuvo en el quinto bien,— superior en el tercero,— muy superior, ¡voto á diez!—y en el otro regular,— pero se le pudo ver.— Guerrita en su primer toro —hecho todo un Rafael,— pasando con maestría—y entrando á matar á ley.— Aceptable en el segundo;— mas en el sexto burel— anduvo desconfiado— sin que tuviese por qué.— De los chicos, el Primito,—el Mojino y Malaver.— Picando Caro y Pegote—y la presidencia bien.

SEVILLA 18.—Toros de Martín cumplieron.— Bien en ambos Salvador.— Don Luis aceptable en uno —y mal en otro buró.— Espartero estuvo en uno —muy valiente, superior,—y en el otro desgraciado.— Rafael Guerrita, en sus dos,—hecho un barbián de la Persia,— muy guapo, al pelo, al reloj.— La gente trabajadora.— Buena entrada y se acabó.

SEVILLA 19.—Los seis Miuras dieron juego,— resultó la fiesta buena;— quedaron bien los espadas—y de ellos, mejor el Guerra.— El tercer bicho murió— de un puyazo de Agujetas.— Los peones todos cumplieron,— los húsares... con conciencia,— en algunas ocasiones —y en otras maulas completas.— El concurso, complacido,— se retiró de la fiesta.

SEVILLA, 20.— Han dado bastante juego— toros del marqués Saltillo.— De las corridas de feria, —ésta es la que ha puesto el mingo.— El contratista de pencos—perdió dieciséis mosquitos.— Frascuelo bien en un toro—y en otro toro, supino.— Mazzantini quedó bien,— pero se arrancó lejitos.— Manuel García (Espartero)—en un toro medianillo,—y en el otro superior;— nos dió un buen susto este chico,— pues anduvo por los aires— sin sufrir un desavío.— Guerra, en los dos que mató,— con justicia, aplaudidísimo.— El héroe de las corridas— de feria, Guerrilla ha sido.— La entrada, fenomenal.— Público, satisfechísimo.

→*←

Al decir de algunos periódicos, en Sevilla ha llegado á tal punto el apasionamiento entre los partidarios del Espartero y

Guerrita, que muchas disputas han terminado con argumentos contundentes.

Guerrita, según cuentan las crónicas, se libró por milagro de dos aceradas caricias; el Bebe tuvo que apelar á una silla y repartir con ella tela para abrirse paso y guardar incólume el número uno, y un cordobés resultó con un brazo roto á consecuencia de un palo.

Creemos que en las anteriores noticias hay alguna exageración, y las ponemos en cuarentena.

Juzgamos á los hijos de la perla del Guadalquivir incapaces de perder la cordura y sensatez hasta tal punto de llegar á las manos por si Juan ó Pedro son peores ó mejores diestros.

Puesto que, de ser exactas las anteriores noticias, quedaba muy por los suelos la cultura de Sevilla.

→*←

EL TOREO CÓMICO, deseando corresponder de algún modo al creciente favor que el público viene dispensándole desde su aparición, prepara un número extraordinario, pero extraordinario de verdad, para el día siguiente del en que se celebre la corrida de Beneficencia.

Artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos, retratos y dibujos á granel pura novedad, cubierta con monigotes... la mar, en una palabra.

Lo avisamos á nuestros corresponsales para que hagan los pedidos con tiempo oportuno.

TELEGRAMAS

VALENCIA 22, (6,20).—Toros Cámara buenos, caballos 6. Tortero superior. Entusiasmó público.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- D. J. R. L.—Granada.—Hecho el aumento que indicé.
 D. J. T.—Trujillo.—Recibidas 6 pesetas importe de su subscripción por un año.
 D. C. G.—Alcira.—Se remiten números 1 y 2.
 D. F. Ch.—Linares.—Se enviaron 6 números 1 y 6 números 2. Hecho el aumento que indica desde el corriente número.
 D. R. B.—Monovar.—Se sirve su pedido.
 D. A. D.—Valladolid.—Gracias por sus deseos. Las tiradas de EL TOREO CÓMICO pasan, afortunadamente, de los 10.000 ejemplares. Sus versos, sino fuera por lo de las cosas... pasarían. Esta Redacción paga sólo lo que pide. Ahora Ud. dirá, y tan amigos.
 D. M. E.—Novelda.—Se remiten números que desea.
 D. H. Z.—Logroño.—Idem id. desde este número.
 D. P. P.—Valencia.—Lea el número y quedará satisfecho.
 D. A. C. H.—Córdoba.—Idem id. id.
 D. L. L. D.—Valladolid.—Puede indicar el medio que crea mejor para que llegue á su mano.
 D. J. L.—San Martín de Provensals.—Se remiten como indica.
 D. J. S. C.—Zaragoza.—Por correo detalles acerca de su petición.
 D. J. F.—Carabanchel Alto.—Recibido importe de un trimestre que termina en fin de Junio.
 D. J. R.—Navas de San Juan.—Recibidas 3,50 pesetas por su subscripción hasta fin de Junio. Se envían números atrasados.
 D. F. G. I.—Noblejas.—Idem id.

PLAZA DE TOROS

TERCERA CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EL DÍA 22 DE ABRIL DE 1888

Caballeros: ¿no piensan ustedes como yo que el tiempo nos está tomando el pelo, más claro, que es un sinvergüenza de primera calidad?

Porque, cuidado si tiene gracia eso de sacar el sol de sus casillas durante la semana, y luego meterle en el cuarto oscuro apenas se acerca el domingo.

Después de este desahogo de mi corazón torero, voy á dar cuenta á mis queridísimos lectores de la corrida ayer verificada, y cuenta que no es poca fortuna, según están los tiempos y según nos vemos de espaldas, visitados y amenazados.

Encapotado el cielo, y soplando un airecillo de primera fuerza, comenzó la corrida después de los preliminares que todos saben, apareciendo en el felpudo (no siempre ha de ser rudo), Abaniquero. ¡Vaya un oficio en semejante tarde! Cárdeno, bragao, de buenas defensas era el animalito. Salió enterándose, y comenzó por seguir con codicia los capotes. Creciéndose por momentos, toleró que le picaran medianamente Calderón (J. y M.), Pegote y Fuentes. Entre todos pusieron once varas, sufrieron tres revolcones, y la caballeriza experimentó cuatro bajas. A los quites los tres maestros, distinguiéndose Guerra.

Salen con los palitroques—Manene y el Torerito,—y hace

dos salidas falsas—el primero de estos chicos.—Luégo mete uno al cuarteo,—del cual tira medio el bicho,—y Bejarano se pasa—dos veces sin ejercicio—prendiendo al fin á la media—vuelta un par regularcillo.—El toro estaba aplomado—y no hacía por los chicos.

Salió Rafael primero, y dió las buenas tardes al de Nandín con uno natural y tres con la derecha, para un pinchazo malo saliendo por la fisonomía del bicho. Dos con la derecha, malitos; uno alto y media estocada caída, entrando cuando el toro no le veía. Por último, uno natural y cinco con la derecha, un mal intento de descabello, y el toro muere á manos de *Pepín*. Conste que el viento arreciaba, y también cayó una rociadita.



Palometo, negro, bragao, bien armado y fino de pelo, aunque con menos físico que el anterior. También se presentó enterándose. De primera intención se arranca tras de *Manene*, y con él llega hasta las tablas del 6.

Con poca voluntad y menos poder tomó cinco recados de *Dientes* y *Pegote*, viniendo á tierra una vez el primero. Quités de ambos Rafael. Empieza el segundo tercio metiendo *Corito* uno desigual, que el toro convierte en medio, á fuerza de cabecear. Sigue *Begaterillo* con uno al cuarteo de valiente, por lo que oye palmas, y acaba *Corito* tirando medio. En este tercio abundó el percal por los suelos.

Hermosilla dió entre buenos, y malos y peores, trece pases de todas categorías, y una trasera y tendida, y pinchazo saliendo pésimamente, otro sin soltar, y una caída entrando con valentía. El toro finiquitó en la misma puerta de arrastre, por cuyo motivo no hubo necesidad de sacar las mulas al redondel. ¿Cómo progresamos, eh?



Ocupó el tercer lugar *Codorniz*, bicho negro, bragao, listón, y con los cuernos tan separados, que parecían un matrimonio mal avenido. Salió parado como sus hermanos, pero no tardó en demostrar que venía á hacer andar de cabeza á todos los individuos de coleta.

Cemencó llevándose en la cabeza á *Pegote* y su pedestal, y los arrojó como quien tira una colilla. Arrea enseguida con un pelotón de peones, y con ellos se cuela por frente al 6, armando en el callejón una marimorena superior. Uno de los carpinteros, encargados de la puerta de arrastre, se gana una ovación por su prontitud en abrir y cerrar la media puerta. La gente andaba avilanaada, y reinó el lío más espantoso durante la suerte de vara. Siguió el toro con bravura y poder, y aguantó siete puyazos, más ocasionando la muerte á un caballo, y seis trastazos á los piqueros de lo más fenomenal que se ha visto. El pobre *Pegote* dió dos que valieron por veinte lo menos. Esta *Codorniz* (me dijo un vecino) da unos golpes como nadie en el mundo. Alternaron los doctores en en los quités, haciendo uno *Lagartijo* oportuno y de primera.

Almendo se estrenó con medio par, saliendo perseguido. Se arranca el bicho hacia *Mojino*, cortando el viaje con oportunidad *Lagartijo*. Sale en falso el muchacho cuatro veces, metiéndose de verdad, y agarra á la media vuelta un par mediano. Almendo, después de una salida de engaño, coloca medio delantero. El toro no hacía por los chicos.

Rafaelillo, ataviado de lila y oro, con valentía y ganas de agradar, da nueve pases, uno cambiado, buenísimo, sufre un volteo sin consecuencias, y atiza una estocada contraria hasta la mano. *Codorniz* bailó unos panaderos antes de caer, y por fin cayó sin necesitar para nada al puntillero. Gran ovación y merecida á *Guerrita*.



El cuarto fué *Cara-sucia*—que así le llamó el vaquero,—sin duda por no lavarse—y no peinar el cabello,—que era negro como el cisco.—Estaba bien de armamento,—y también salió parado—igual que sus compañeros.

La lidia de este toro fué una exhibición completa de peripecias. De *Dientes*, *Pegote*, Calderón (A.) y Fuentes sufre seis bromas pesadas, y á la vez salieron disparados por el redondel cuatro jamelgos, que luciendo los interiores de los cofres, corrian en distintas direcciones, poniendo en grave riesgo á los que en el redondel estaban. Medrano dió dos verónicas á uno de los fugitivos; los monos corrian en competencia con los *pegasos* para alcanzarlos, y, por último, el jaco de Antonio Calderón se sublevó, y el jinete iba sobre él atravesado como un saco de patatas, logrando, sin caer, coger el bocado del cuadrúpedo, y obligándole á pararse, por lo que le aplaudieron al hombre. Dos de los jóvenes é inespertos pencos quedaron de cuerpo presente.

Tocaron á parear, y *Torerito* empezó con uno cuarteando,

cuadrando en la misma cresta. *Manene* otro sin ayudarle el bicho, y acaba Rafael tercero con uno regular.

Vestida de verde y plata—salió la persona fina—de Rafael, el que mata.—¡Y cómo nos dió la lata—el caballero Molinal!

Uno natural, dos redondos, seis con la derecha, tres altos y dos cambiados superiores, para un pinchazo bueno. El hombre tira la montera (oles y vivas de algunos tontos), y después de uno con la de cobrar, atiza media estocada buena. Empiezan los peones á marear al toro hasta hacerse insoportables. *Manene* le llamaba; *Pepín* desde el callejón se le enviaba á Juan; éste al *Torerito*; el *Torerito* al Guerra, y vuelta á empezar, y *Lagartijo* tan fresco, y creyendo de buena fe que el toro se moría con la media estocada. Después de un buen rato manda sacar el estoque, da ocho pases y mete una estocada aceptable. Vuelven los lobos marinos que tiene en su cuadrilla el maestro, á volver chalupe á *Cara-sucia*: el lío se hace infernal, Rafael se azara, y con cinco pases coloca media muy tendida. Aplausos de los tontos antes citados. Y sigue la rueda de peones, y Rafael tan fresco, y el presidente sin dar señales de vida. El público se desgaña á silbar, y Molina intenta el descabello, da media atravesada, un sablazo, otro, nuevo intento de descabello, y el toro muere diciendo: ¡¡Galeote!! La silba aún se oye. Y pregunto yo: ¿para eso tiró usted la montera?

Quinto toro (*sic*). *Guareño* de nombre, castaño albardao de pelo, bien puesto de armas, y guasón y blando de condición. Los ginetes empiezan á hacerse los remolones creyendo hárselas con un toro. ¡Cuánto canguelo, y qué pocas multas! Al cabo entran en ejercicio y ponen: *Dientes* dos varas en el lomo, cayendo en la primera; *Pegote* cuatro y una caída al callejón en brazos de un mono que recibió la avalancha con valor. Salió un penco á todo vapor y en una de sus vueltas arrolló al toro.

Regaterillo consintió al toro en una salida falsa,

Y como una carretilla
apretó tras de Luisico
y le dió con el hocico
en la misma taleguilla.

Colocó el muchacho luego con valentía medio par. *Corito* metió uno regular, y Luis salió en falso, poniendo luego medio al relance. Trata *Corito* de aprovechar y no lo consigue, silbándole por esto.

Caballeros, haya igualdad, que yo he visto hacer eso mismo á quien no quiero nombrar, y nadie le dijo una palabra.

Con dos naturales, uno derecha, dos altos, un cambio infernal y un desarme empezó *Hermosilla*, dando una caída con tendencias, saliendo de mala manera, volviendo la cara y *tó*. Siguió bailando, y después de tirar la montera (¡ole ya!), entre doce pases metió un pinchazo malo y una caída volviendo la cara. ¡Le aplaudieron!



En sustitución de uno de Nandín inutilizado, salió *Cordobés*, de D. Anastasio Martín. Empieza por espantarse de los capotes, y empieza la bronca. Tomó dos varas, rebrincando al sentir el castigo, y es condenado á fuego entre la rechiffa más horrible al presidente, de quien exigían le volviese al corral.

Mojino pone uno en el suelo. Coge uno de los palos *Torerito* en el momento de prenderse, y lo tira sobre *Manene*. Vuelve *Mojino* á hacer lo mismo, coge un palo un mono sabio, se prende (el palo) y va á parar sobre *Hermosilla*. Arrecia la bronca. Sale en falso *Mojino* y prende después un par. Almendo coloca otro en el suelo, entra de nuevo y se le pasa el toro. Por fin mete uno, *Mojino* otro, y acaba Miguel con medio. ¡Qué desastre!

Guerra dió fin de la corrida tomando al buey con valentía y con uno cambiado buenísimo y tres altos, se mete dejando una hasta la taza saliendo desarmado.

Y FINALMENTE

La corrida muy mediana.
El tercer toro soberbio,
Pegote con voluntad,
Rafael feo, muy feo,
Sus peones insufribles,
Hermosilla ¡vade retro!
Guerra barbián y valiente
Y superior y maestro,
De los chicos el Luisillo,
Y nada más.

EL BARQUERO





COGIDA DEL PITO (5.º toro, 15 Abril 1888)



CARAMBOLA, BILLA Y PALOS



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
PROVINCIAS.....	Año.....	6 —
	Semestre.....	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....	6 —
	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.